

Sociedad Civil y sociedad política en el contexto del onganato. La experiencia de la CGT de los Argentinos.

Valeria A. Caruso*

Resumen:

En este trabajo nos proponemos indagar los componentes asociativos existentes en el sindicalismo argentino que posibilitaron la proyección de la CGTA como organización política. Por componentes asociativos entendemos las prácticas y dispositivos institucionales que permiten en un contexto determinado –en este caso, la dictadura de Onganía– impulsar la organización de sus miembros con el objeto de modificar una coyuntura política específica. Nuestro interés es el de rastrear como se da el pasaje de lo gremial (sectorial) a lo político. En ese pasaje, en las características que adquirió en función de la coyuntura económica, política y social vigente por entonces, entendemos que es susceptible situar las motivaciones que intervinieron en la confluencia de diferentes colectivos políticos y sociales con la experiencia que se articuló en torno la CGT de los Argentinos. Para ello, analizaremos los rasgos generales que adquirió el sindicalismo argentino durante el período de la proscripción con el objeto de establecer las herencias discursivas y organizativas que influyeron en la conformación de la CGT “Paseo Colón“. En segundo lugar, exploraremos como esta experiencia obrera, apoyándose en las bases institucionales del sindicalismo busco transgredir la clausura política impuesta por la dictadura de Onganía.

* Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” FFyL-UBA

Sociedad Civil y sociedad política en el contexto del onganiano. La experiencia de la CGT de los Argentinos.

Introducción

En este trabajo nos proponemos analizar los componentes asociativos existentes en el sindicalismo argentino que posibilitaron la conformación de la CGT de los Argentinos (CGTA) como articuladora de la oposición política a la autodenominada “Revolución Argentina”. Por componentes asociativos entendemos las prácticas y dispositivos institucionales que permiten en un contexto determinado- en este caso, la dictadura de Onganía- impulsar y articular la organización de sus miembros con el objeto de modificar una coyuntura política específica. Nuestro interés es el de rastrear como se da el pasaje de lo gremial(sectorial) a lo político. Es decir, revisar las transformaciones que se dan en el carácter de una institución inscripta en el ámbito de la sociedad civil, que en un momento determinado, actúa en la órbita de la sociedad política.¹

Analizar los cambios que se dieron en las modalidades de acción de los sindicatos argentinos respecto a el estado durante el periodo de proscripción a el peronismo, nos permitirá explorar las herencias discursivas y organizativas que nutrieron la experiencia que se expresó en la CGT “Paseo Colón“. Asimismo, analizaremos como esta experiencia obrera se sustentó en de las bases institucionales del sindicalismo para proyectar formas específicas de intervención política. Por otro lado, es de nuestro interés indagar la articulación de las demandas sostenidas por la CGTA respecto a otros colectivos políticos y sociales que participaron en esta experiencia.

De lo gremial a lo político, y viceversa

Tras el derrocamiento de Perón en 1955, se inició en la Argentina un proceso de reformulación de las prácticas y de los discursos de aquellos sujetos que se

¹ Por “sociedad civil” entendemos a las instituciones e individuos que persiguen fines particulares. Sus demandas interpelan al estado. En tanto que el concepto de “sociedad política” refiere a instituciones e individuos con vocación a intervenir en la dirección del estado, o de transformarlo. Omar Acha, “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, *Desarrollo Económico*, Vol. 44, N° 174, 2004.

identificaron con la ideología depuesta. La irrupción de la autodenominada “Revolución Libertadora” marcaba el inicio de un ciclo, en donde, la condición para la existencia de la política estuvo -a partir de entonces-, determinada por la exclusión del peronismo del sistema político. La puesta en vigencia en 1956 del decreto-ley 4161, formalizaba la prohibición de la existencia del partido justicialista y penaba la enarbolación de la simbología peronista. Esta normativa, contrariamente al efecto buscado, terminó por desencadenar la confrontación entre quienes imponían las prohibiciones y amplios sectores de la sociedad argentina que, a pesar de las proscripciones, persistían en su adhesión a la ideología depuesta. Esta cuestión actuó sobre la imposibilidad de los gobiernos que se sucedieron entre 1955 y 1973, en generar los consensos sociales necesarios para legitimar sus acciones de gobierno -e indirectamente-, fomentaron el funcionamiento de canales heterodoxos por donde la sociedad civil buscó expresar la protesta política.

A partir de entonces, comenzaron a definirse nuevas prácticas que apuntaban a la vigencia del peronismo como respuesta a la imposibilidad de participar dentro de los canales instituidos por el sistema democrático para la mediación política. Esas prácticas contribuyeron a reafirmar la presencia del peronismo en la escena pública local, reconfigurándose en los resquicios institucionales habilitados por el sistema legal.

En este marco de situación - que se prolongó durante dieciocho años-, se fueron redefiniendo progresivamente, las funciones y fines de instituciones que no necesariamente se inscriben en el ámbito de la sociedad política. En ese sentido es posible situar la reconfiguración de la función de los sindicatos argentinos durante el período de la proscripción del peronismo. Al respecto, Torre señala que “Las reiteradas proscripciones recaídas sobre el peronismo llevaron a los sindicatos a desempeñar, junto con la propia defensa de los trabajadores, la función, *sui generis* de representarlos también en sus lealtades políticas”.² Por ello, el aumento de la ingerencia del sindicalismo en la esfera política argentina, resultó -por lo menos en parte- de la persistente imposibilidad de los sucesivos gobiernos de erradicar de amplios sectores de la clase obrera su adhesión a la ideología depuesta.

Otro de los elementos que incidió en la reconfiguración del sindicalismo como

actor político fue la modalidad con la que se llevó adelante la paulatina normalización de la actividad sindical. El restablecimiento de la ley 14455 de Asociaciones Profesionales en noviembre de 1958, estructuró los lineamientos formales sobre los cuales se desarrolló la actividad sindical a partir entonces.³ James afirma que la puesta en vigencia de esta normativa, además de redefinir las relaciones entre los sindicatos y el estado, habilitó los canales que posibilitaron la conformación de un “poder sindical”. Es decir, que al tiempo que dotó al estado de los medios para articular las relaciones con el mundo del trabajo,⁴ generó dispositivos que permitieron la acumulación de poder en las direcciones sindicales en detrimento del pluralismo sindical y la democracia de base.⁵

Esta última cuestión, les habría conferido a las cúpulas sindicales la potestad para movilizar a los trabajadores no sólo para presionar a los gobiernos en pos de la consecución de reivindicaciones laborales, sino también, el resquicio institucional desde el cual articular la lucha por la vigencia del peronismo.⁶ Por otro lado, las mediaciones que los líderes sindicales estaban en condiciones de establecer con la clase obrera, con el movimiento peronista y con el estado, los convirtió en cuadros políticos con ingerencia en los asuntos públicos como ninguna otra organización vinculada a el líder exiliado.

Estas cuestiones se articularon no de manera unidireccional e uniforme, sino que se modificaron en función de las tensiones que acarrearón los cambios políticos y económicos que se sucedieron durante el período.

El primer estadio, signado por una actitud de resistencia activa frente a las

² Juan Carlos Torre, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

³ La ley 14455 establecía la existencia legal de un sindicato único por industria, en contraposición al decreto sancionado por la dictadura de Aramburu en 1956 que preveía la creación de varios sindicatos por rama. Además otorgaba la personería jurídica a una sola central obrera. En Mónica Gordillo, *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, UNC, 1996, p. 80-81.

⁴ Como la quita u otorgamiento de personerías gremiales - según el caso, la intervención de los gremios en función de la adhesión -o no - de sus dirigentes a las políticas del gobierno, y la potestad para congelar las cuotas sindicales con las cuales se financiaban las actividades sociales de los gremios.

⁵ La modalidad de elección de las autoridades gremiales fue uno de los elementos determinantes en conformación del poder sindical. En tanto la lista ganadora se adjudicaba todos los cargos directivos, y no disponía de ninguna provisión para la representación de las minorías. Además, cada lista contenía una nomina completa de candidatos para todos los cargos, y los afiliados votaban por una u otra lista entera, no por candidatos individuales. Por otro, una vez elegida la conducción del gremio resultaba muy difícil desplazarla, puesto que tenía a su cargo la organización de las elecciones para el período siguiente, y según el autor, actuaban en pos de la continuidad de la dirección del gremio. Daniel James, *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina: 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.

⁶ En la ley de Asociaciones Profesionales no se hacía mención o prescripción alguna sobre la posibilidad

prohibiciones impuestas al peronismo, comenzó a menguar en 1959. En este proceso intervino el avance de una serie de medidas represivas impulsadas por el gobierno de Frondizi para contener la protesta obrera ante la puesta en vigencia del plan de restructuración económica tendiente a desarrollar la industria de base con financiación del capital extranjero.⁷ Su puesta en marcha precisaba de la erradicación de muchas de las conquistas laborales obtenidas durante el primer peronismo, y del disciplinamiento del movimiento obrero. Esta situación se puso de manifiesto con la represión a la huelga que se realizó en enero de 1959, en rechazo a la privatización del frigorífico Lisandro de la Torre. Este episodio fue el primer antecedente de la estrategia represiva impulsada por el Estado, que se profundizó con la puesta en vigencia del decreto-ley 9080/58 declarando el Estado de Conmoción Interna (CONINTES) en noviembre de 1959. De esta manera se facultaba judicialmente al Poder Ejecutivo Nacional, y además permitía la intervención de la Fuerzas Armadas en temas de competencia civil.⁸

El temor al desempleo, junto con la persecución y represión por parte del estado a trabajadores y dirigentes gremiales combativos- muchos de ellos, integrantes de la resistencia peronista-⁹, y el retiro de las personerías jurídicas a los sindicatos, actuó en el progresivo desmoronamiento de las luchas obreras, reforzada por la política de cooptación económica y política a líderes sindicales en función de la negociación - en términos favorables al capital y a los planes estatales- de las nuevas condiciones de explotación laboral.

En ese contexto represivo, el gobierno de Frondizi se dispuso a abrir las negociaciones con los sindicatos para normalizar la actividad sindical. La dirigencia gremial se planteó como principal objetivo la devolución de CGT. Las diferencias partidarias quedaron momentáneamente en suspenso entre los sindicalistas pertenecientes a las “62 organizaciones Peronistas” y quienes integraban los “32 gremios democráticos”

de que en los sindicatos se desarrollaran actividades políticas.

⁷ Resultaba necesario para los planes económicos del gobierno desarrollista la neutralización de la ingerencia de las comisiones internas de las fábricas que posibilitaban a los obreros el control de la producción. Por otro lado, era preciso a los fines estatales frenar el ajuste de los salarios respecto a los convenios colectivos de trabajo discutidos en paritarias, y poner los incrementos salariales en relación a la productividad laboral. Además, se entendía imprescindible neutralizar la protesta obrera ante los despidos masivos que dejaban fuera del ámbito de la producción a centenares de obreros. James, *Op. Cit.* p. 188-190.

⁸ En aplicación del Plan CONINTES durante 1960 fueron detenidas 2000 personas.

⁹ Según los cálculos de James por lo menos 500 estuvieron vinculados con las formaciones especiales de la

en pos de la regularización de la actividad sindical.¹⁰ Para ello se conformo una Comisión Provisoria integrada por veinte gremios, que asegurara la representación de las diferentes tendencias que integraban el movimiento obrero.¹¹ Desde el inicio de sus actividades esta Comisión se fijo objetivos que trascendían la órbita laboral; planteando como necesaria la defensa del patrimonio nacional en contra de su enajenación, la preservación de derechos y libertades, la lucha por la justicia política y social, y la modificación de las estructuras económicas por entonces vigentes.¹² Sin embargo, sus primeras actividades estuvieron guiadas por la necesidad de entablar dialogos con el gobierno para lograr la anistía para los trabajadores apresados por la aplicación del CONINTES, la normalización de los gremios intervenidos, la devolución de las personerías gremiales a los sindicatos intervenidos, y la restitución de fondos sindicales. Ante la falta de respuesta por parte del Poder Ejecutivo a las demandas elevadas por la Comisión, las cúpulas sindicales resolvieron decretar el primer paro general desde la devolución de la central, que se desarrollo el 18 de julio de 1961.¹³

La tensión entre la intervención política de los sindicalistas peronistas y la regularización de la actividad sindical, se puso de manifiesto a fines de marzo de 1962. Durante ese mes estaba prevista la realización del congreso normalizador de la CGT – pendiente desde 1958-, que finalmente no se realizó.¹⁴ En su postergación incidió- entre otras cuestiones-, la realización de la elección de gobernadores que se desarrollo el 20 de marzo de ese año. La intención de la dirigencia sindical peronista de participar en los comicios, ya se había puesto de manifiesto en la reunión convocada por la CGT Auténtica y las “62 Organizaciones” que se desarrollo el 10 de enero de 1962.¹⁵ Allí se

resistencia peronista. James, *Op. Cit.* p. 202.

¹⁰ Los principales sindicatos que integraron los “32” fueron el de gráficos, La Fraternidad, empleados de comercio, los marinos mercantes, los empleados municipales, los papeleros y viajantes de comercio.

¹¹ Esta cuestión quedo de manifiesto en la conformación de la Secretaría General que estuvo integrada por representantes de ambos sectores: Riego Rivas (Gráfico) y A. Stafolani (La Fraternidad) representantes de los “32”; y Augusto Vandor (UOM) y Andrés Framini por “las 62”. *Informes DIL* No. 13, marzo 1961, p. 31, 32.

¹² Ídem.

¹³ Que contó con un alto acatamiento de las organizaciones sindicales. *Informes DIL* No. 17, julio 1961 p. 27

¹⁴ La normalización de la CGT durante la gestión frondizista, finalmente se efectivizo el 23 de enero de 1963.

¹⁵ James, *Op. Cit.* p. 211A la convocatoria asistieron 230 delegados de 57 zonas de la provincia de Buenos Aires. Se estableció que el candidato debía de surgir de las reuniones auspiciados por las 62 Organizaciones que se desarrollarían en siete distritos de la provincia de Buenos Aires. La lista por la provincia de Buenos Aires estuvo encabezada por Andrés Framini (Sanidad) candidato a gobernador de la provincia de Buenos

resolvió proponer a un sindicalista como candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires, resolución que predominó sobre las propuestas del ala política del movimiento. La predominancia del sector sindical en la proyección política del movimiento peronista, resultaba del entramado organizacional y financiero del que disponían, fortaleciéndolos frente a las distintas ramas que integraban el justicialismo.

Los sindicalistas peronistas en determinadas coyunturas, contaban con el poder para imponer sus objetivos políticos en detrimento de la normalización de la CGT. El contexto aquí reconstruido resultaba particular: eran las primeras elecciones en las que se le permitía al peronismo participar, y el sindicalismo disponía de los medios institucionales y económicos para conducir la organización de la elección. Además, de obtener los resultados electorales proyectados —es decir, la victoria del peronismo—, quedaría de manifiesto no sólo la vigencia del peronismo, sino también se consolidaría el protagonismo de las “62 organizaciones” dentro del entramado político del movimiento. Luego de que el peronismo triunfará en ocho de los catorce distritos electorales en los que se elegía gobernador — incluido el de la provincia de Buenos Aires—, la respuesta del gobierno de Frondizi fue inmediata: decretó la anulación de los comicios e intervino las provincias donde el peronismo ganó la elección a gobernador. Sin embargo, el gesto prohibitivo de Frondizi no resultó suficiente para las fuerzas del orden, y el 29 de marzo de 1962 José María Guido asumió el poder ejecutivo nacional.

El resultado de este proceso hacia el interior de las “62 organizaciones peronistas” no fue sólo de expectativa ante la renuncia de Frondizi forzada por las FFAA. Comenzaron a emerger tensiones en torno a los lineamientos que debía de adoptar la cúpula de las “62 organizaciones peronistas” respecto a la conducción del movimiento obrero y del peronismo.

En lo sucesivo, el desempeño de las cúpulas sindicales adherentes a las 62 Organizaciones Peronistas estuvo atravesada por dos posiciones: por un lado, la pérdida de ingerencia de los sectores combativos dispuestos a resistir el embate del estado sobre la clase obrera; junto con la progresiva burocratización de las direcciones gremiales que dirigían la CGT tendientes a neutralizar la protesta de los trabajadores, en función de

Aires, secundado por otros cinco sindicalistas que se postularon a diputados. La lista del partido justicialista en Capital Federal estaba conformada por Sebastian Borro, Jorge Di Pascuale (Telefónicos), Rolando García (Caucho), Eustaquio Tolosa (portuario) y Paulino Niembro (UOM).

beneficios políticos personales.

El sector peronista, mayoritario en la CGT durante el gobierno de Illia, participó activamente en el desarrollo de los planes de lucha de 1963, y de las ocupaciones de fábricas que se desarrollaron durante 1964.¹⁶ Sin embargo, el poder de presión que el movimiento obrero manifestó por entonces, intentó ser capitalizado por la dirigencia sindical peronista para la concreción de objetivos políticos vinculados con la intención de conseguir el retorno de Perón y terminar con la proscripción del peronismo¹⁷. Esta cuestión, terminó por provocar el distanciamiento de los gremios independientes respecto a la dirección de la CGT y la dilución de la protesta obrera.

En lo sucesivo, el desempeño de las cúpulas sindicales adherentes a las 62 Organizaciones Peronistas estuvo atravesada por dos posiciones: por un lado, la pérdida de ingerencia de los sectores combativos dispuestos a resistir el embate del estado sobre la clase obrera; junto con el progresivo pragmatismo de un sector de la dirigencia sindical tendiente a neutralizar la protesta de los trabajadores, en función de la obtención de beneficios políticos personales¹⁸. El sector ortodoxo, perdió terreno ante el paulatino fortalecimiento del liderazgo de Augusto Vandor.¹⁹ En los años sucesivos, la capacidad de maniobrar la representación peronista con el estado y con los trabajadores, le conferió al lineamiento del líder de la UOM, incluso la valía de disputar al líder depuesto la conducción de su movimiento²⁰. Esta última cuestión, terminó con la expulsión del líder metalúrgico y de sus seguidores de las “62 organizaciones” en enero de 1966. De esta

¹⁶ El “Plan de Lucha” era la reacción del movimiento obrero ante la falta de respuesta del gobierno de Illia al “Plan Mínimo de Emergencia” que el secretariado de la CGT le hiciera llegar al nuevo presidente de la Nación a poco de asumir. En él se reclamaban el ajuste de los salarios respecto al nivel de inflación y una solución al incremento de la desocupación, además proponían un plan integral de reactivación industrial para solucionar esos problemas. La CGT buscaba potenciar el efecto político de la protesta obrera a partir de la adhesión y movilización de distintos sectores sociales. Gordillo, *Op. Cit.* p. 88

¹⁷ Las “62” constituyeron una comisión pro-retorno de Perón y trataron de apoyar su campaña a través de la CGT. Al frustrarse el operativo, la CGT declaró un paro de 48 horas para el 17 de octubre de 1964, al cual no adhirieron los gremios independientes, y la medida de fuerza terminó teniendo un acatamiento parcial. Gordillo, *Op. Cit.* p. 94

¹⁸ Su accionar respecto al movimiento sindical se entiende cómo burocrático en tanto refiere “a la instrumentación y perpetuación de mecanismos que anulaban la democracia íntera de los gremios”. Bozza, Juan (2009), “La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos, una experiencia sindical”. en *Anuario del Instituto de historia Argentina*, Buenos Aires, p. 3

¹⁹ James plantea que la dirigencia ortodoxa hacia el interior de las “62 organizaciones” se sustentaba más en el “prestigio personal que en su peso real dentro de los organismos que movían al movimiento sindical”. En James, *Op. Cit.* p. 214

²⁰ Esta disputa terminó siendo dirimida en las elecciones legislativas que se llevaron a cabo en 1966 en la provincia de Mendoza, en la cual resultó vencedor el candidato de Perón, Corvalán Nanclares, quedando en

ruptura, surgieran dos posiciones sobre las cuales se estructuran las disputas políticas hacia el interior del sindicalismo peronista en los años siguientes: por un lado, las “62 de pie junto a Peron” signado por la adhesión a los lineamientos políticos esgrimidos por el líder exiliado; por otro la línea vandorista se estructurará en torno a las “62 leales”.²¹

Hasta aquí buscamos esgrimir brevemente los márgenes sobre los cuales se reestructuró el funcionamiento de los sindicatos argentinos, y las características que este adoptó durante el período de la proscripción. Una rápida revisión nos permite vislumbrar, en primera instancia, la paulatina transformación -iniciada en 1955-, de los fines de los sindicatos. A partir de entonces, las reivindicaciones de la clase obrera estuvieron acompañadas por la lucha por la vigencia del peronismo. Por otro lado, observamos que, hacia el interior de los sindicatos se delinearon liderazgos sindicales que trascendían lo estrictamente sectorial, y que buscaban intervenir – e intervinieron– en los conflictos políticos que se dirimieron por entonces en torno al peronismo y a la política nacional. Esta intervención incluso fracturó a la dirigencia sindical peronista entre dos proyectos de poder, anclados en una misma tradición política.

En 1966 las contradicciones que engendraba el sistema de representación política en la Argentina alcanzó su punto cúlmine. El marco de prohibición política creado por la autodenominada “Revolución Argentina”, impedía la expresión de la conflictividad social que la propia dictadura generaba con la puesta en marcha de sus medidas de gobierno. En ese contexto fue adquiriendo forma una nueva reconfiguración de las prácticas políticas y sindicales; reformulación que cristalizó en la experiencia que se desarrolló en torno a la CGT de los Argentinos.

El Onganiato

El 4 de junio de 1966 un nuevo golpe de estado se hacía con el gobierno nacional. La dictadura comandada por Juan Carlos Onganía buscaba implementar un programa tendiente a la consolidación de la industria dinámica con financiación del capital extranjero, el cual precisaba para su implementación, de una serie de medidas que

evidencia la fragilidad del pretendido liderazgo político de Vandor sobre el movimiento peronista.

²¹ Apoyado por la mesa coordinadora de la CGT. Su propuesta política se dirigía a la institucionalización del movimiento sindical bajo la forma de un partido político.

impactaban sobre los salarios y las condiciones de trabajo de las actividades consideradas “ineficientes” de la economía local. Además, la llegada al poder del estado de las Fuerzas Armadas ponía de manifiesto la necesidad de eliminar todos aquellos obstáculos que impidieran el despliegue de la nueva fase del programa económico iniciado por Frondizi en 1958.²² En ese sentido, la suspensión de toda actividad y organización política, tenían como objeto disciplinar a la sociedad en beneficio de la creación del “tiempo político”, que solo emergería del aquietamiento del “tiempo social” que la dictadura buscaba crear a través de una batería de prohibiciones que recayeron sobre la sociedad civil.

Por otro lado, quedaban sin efecto las prácticas instituidas hasta el momento por las cúpulas sindicales para negociar con el gobierno, los términos y condiciones de la reestructuración económica prevista.²³ La situación quedó de manifiesto con la respuesta estatal ante la convocatoria de la CGT al “Plan de Acción” proyectado para febrero de 1967.²⁴ El mismo era la reacción de la CGT al programa económico que el ministro Adalbert Krieger Vasena, tenía previsto implementar en 1968.²⁵ La dictadura dispuso

²² Este programa se inscribió dentro de la “segunda etapa de sustitución de importaciones” que se desarrolló en la Argentina desde 1956, y constó de dos subetapas: 1956-1963 y 1964-1974. Durante esta última se pudieron recoger los resultados de las inversiones extranjeras realizadas desde 1956 que posibilitaron que a partir de 1964 se registrara un crecimiento del PBI. Dentro de esta base se inscribió el plan de Krieger Vasena, en tanto buscó consolidar el “bloque social dominante y hegemónico que hiciese sustentable esta nueva fase de la industrialización” compuesto por el capital extranjero, los grandes empresarios diversificados locales y el gobierno militar, en detrimento de los trabajadores en función de la inhibición de la distribución del ingreso, la congelación salarial y el aumento de las tarifas e impuestos y de las empresas locales expuesto en la disminución de aranceles a las importaciones. En Darío Dawyd, *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo*, Buenos Aires, Editorial Pueblo Heredero, 2011, p. 43. En esta subetapas, el capital extranjero se consolidó a través de la compra de empresas locales, en contrapartida a lo acontecido en la subfase anterior en donde la consolidación se dio a través de inversiones de capital. En Eduardo Basualdo, *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 31, 53-59 y 105.

²³ En Guillermo O’Donell, *El estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, p. 130 -138.

²⁴ El “Plan” consistiría en la una serie de medidas de fuerza que se iniciarían acciones de agitación que se desarrollarían del 8 al 17 de febrero, proseguiría del 20 al 24 de febrero con paros parciales en todo el país, el 21 de marzo se realizaría una huelga general de 24 horas y el 21 de marzo un paro general de actividades de 48 horas.

²⁵ Las medidas llevadas a delante fueron la devolución 40%, impuestos a las exportaciones, disminución impuestos a la importación, liberación del mercado de cambios, saneamiento del gasto publico que impactaba sobre los trabajadores estatales, el despido de empleados portuarios, ferroviarios, petroleros, y del sector azucarero de la provincia de Tucumán. Además quedaban suspendidos los convenios colectivos de trabajo mediante implementación de la ley 17224, aumentos del 15% junto con el congelamiento de los salarios hasta diciembre de 1968. O’Donell, *Op. Cit. p. 138-140*, y Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Machi, 2000, p. 641-660.

entonces del retiro escalonado de las personerías jurídicas al considerar que el Plan de lucha, perturbaba la seguridad interna.²⁶ En realidad buscaba impedir que se realizara la huelga general convocada para el 1ro de marzo del '67. Ante la realización del paro, el gobierno puso en vigencia el decreto 969/66²⁷, que facultaba la intervención del estado en la suspensión de las personerías jurídicas, y continuó durante los días siguientes con la congelación de los fondos sindicales, las sanciones a los trabajadores del estado que se plegaron a la media de fuerza, y la ejecución del decreto/ley 17192 a través de la cual se formalizaba la creación del “servicio civil de defensa” que facultaba a la dictadura a someter a fuero militar a toda persona mayor de catorce años.²⁸

Esta situación conllevaría a la profundización de la crisis que atravesaba el sindicalismo argentino, en tanto el desempleo, la congelación de los salarios²⁹, y la racionalización de la producción, consecuencias todas ellas de la política económica llevada adelante por la autodenominada “Revolución Argentina”, incrementaban la presión sobre los representantes sindicales argentinos ahora impotentes para negociar con el gobierno de facto las condiciones de trabajo y salarios.³⁰

En ese cuadro de situación, se estructuraron tres tendencias sindicales. Por un lado, la participacionista (denominada Nueva Corriente de Opinión), dispuesta a colaborar con el gobierno en tanto éste reconociera y colaborase con sus sindicatos.³¹ En una situación intermedia respecto a las políticas estatales, se desplegaba la estrategia adoptada por el vandorismo, dispuesto a dialogar con el estado pero manteniendo una posición crítica respecto a la política económica implementada por la dictadura. Ambos lineamientos se dirimían entre la tensión que anidaba su proceder con el estado, junto con las reivincaciones que reclamaban sus representados. Es decir, el no enfrentar abiertamente los planes de racionalización económica, ponía en cuestión su capacidad de

²⁶ *Primera Plana*, N° 217, 21 de febrero de 1967, p. 13. El 22 de febrero le fue retirada la personería jurídica a la Unión Ferroviaria e informaron que de no abortar la huelga convocada para el 1ro de marzo continuarían con las suspensiones a UOM, SMATA, AOT, LyF, y FOTIA.

²⁷ Este decreto establecía que las huelgas debían de ser decididas a través del voto directo de los afiliados de los gremios participantes, y como la medida de fuerza había sido decidida por las cúpulas sindicales, la dictadura se arrogaba el poder de intervención de los sindicatos.

²⁸ *Primera Plana*, N° 219, 7 de marzo de 1967, p. 14.

²⁹ James, *Op. Cit.*, p. 291.

³⁰ Luego del fracaso del Plan de Acción se evidencio según O'Donell que la estrategia vandorista sólo era viable “sobre gobiernos débiles y jaqueados por la posibilidad de un golpe basado en su incapacidad para controlar el ‘desorden’ y las implicancias subversivas que parecían contener huelgas, manifestaciones y ocupaciones de fábricas”. O'Donell *Op. Cit.*, p. 131.

liderazgo y de representación de las bases gremiales sobre las cuales sustentaban su poder. Esta cuestión incidió en el fortalecimiento de la tendencia combativa, que promovía la oposición frontal al gobierno dictatorial. En ella, convergían sindicalistas identificados con el peronismo ortodoxo, como diversas tendencias de izquierda y - en un primer momento- los sindicatos intervenidos. La impotencia de la estrategia sindical imperante hasta entonces, junto con el aumento de la represión estatal, generó las condiciones para reactualizar el bagaje presente en el sindicalismo combativo en la conformación de la identidad política que se expresó en torno al proyecto político y sindical que se articuló en la CGT de los Argentinos.³²

El origen

Luego de haber sido postergado en dos oportunidades y de los intentos de la dictadura por dilatar su realización, el Congreso Normalizador de la CGT finalmente se desarrolló durante los últimos días del mes de marzo de 1968.³³ Los líderes adherentes a las tendencias vinculadas con el vanguardismo y con la Nueva Corriente de Opinión no se presentaron; buscaban especular con la falta de quórum y la inhabilitación de los gremios intervenidos por la dictadura para participar en los comicios.³⁴

Sin embargo, los doscientos treinta y nueve delegados resultaron suficientes para la realización de los comicios, en los que resultó ganadora la única lista que se presentó en la elección. Esa lista, la Azul y Blanca, integrada por los sindicalistas vinculados con el ala combativa que desde hacía años se encontraba en una posición marginal respecto a la

³¹ Esta tendencia estaba liderada por José Alonso (vestido), Coria (construcción), Taccone.

³² En este trabajo, seguimos los lineamientos de Aboy Carlés en lo referido a la conformación de las identidades políticas en tanto plantea que “Toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia”. Gerardo Aboy Carlés, *Las dos fronteras de la democracia argentina: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens, 2001, p. 54.

³³ La dictadura dilató la convocatoria con la intención de asegurar la victoria de los gremios pertenecientes a la tendencia participacionista, que le garantizaría la colaboración de los líderes sindicales integrantes de la Nueva Corriente de Opinión en los planes de gobierno. *Informes DIL*, N° 97, marzo de 1968, p. 20-21.

³⁴ La tendencia negociadora como la participacionista buscaban dilatar la realización del congreso, para generar los acuerdos necesarios que les garantizaran hacerse de la dirección de la CGT. “Gremios: La división de la CGT”, *Primera Plana*, N° 275, 2 de abril de 1968, p. 12 y 13

dirección del movimiento obrero organizado.³⁵ Las tendencias participacionistas y dialoguistas se niegan a reconocer al nuevo secretariado, y un mes después celebraran su propio congreso en el cual se elegirá un secretariado encabezado por Vicente Roqué (molineros, 62 leales).³⁶ A partir de entonces, la fractura de la CGT marcaría el inicio de una nueva etapa, en la cual se profundizaron las diferencias entre las tres tendencias sindicales que impedirá, la unidad del sindicalismo argentino hasta 1970.³⁷

Quienes integraron la nueva cúpula sindical³⁸ plantearon desde el mismo momento de su asunción, la necesidad de articular la defensa de los derechos de los trabajadores en oposición a los otros dos liderazgos sindicales. Pero además buscaron estrechar vínculos con otras fuerzas sociales también avasalladas por las medidas implementadas por la dictadura. Esta iniciativa no era una novedad dentro de las estrategias sindicales; basta remitirse a los postulados del plan de lucha de 1964 para observar la efectividad de esa estrategia.

Por otro lado, se inscribía en el marco de las proyecciones que ya se venían elaborando en el interior del sindicalismo combativo para actuar en el contexto del Onganiato. Así lo expresaba Amado Olmos en 1967:

“¿Qué debemos hacer? Hay que reconstruirlo todo. Comenzar desde abajo, **abrir paso a los jóvenes militantes gremiales, reestructurar a nivel de fabrica y barrio la organizaciones gremiales, que, de ahora en más, no podrán ser separadas ni concebidas sino como vanguardias de organizaciones** más vastas en las que estén y en las que confíen los sectores populares; organizar y promover a los trabajadores y al pueblo del interior argentino; organizar y promover la organización de los desocupados y de los sectores marginados de las villas miserias, **organizándolo todo pero descentralizando** y multiplicando los centros de organización.

³⁵ *Informes DIL*, N° 97, marzo de 1968, p. 22.

³⁶ *Informes DIL*, N° 99, mayo 1968, p. 49; “Tener y no tener”, *Primera Plana*, N° 276, 9 de abril de 1968, p. 13-14.

³⁷ El 2 de abril los líderes de las tendencias participacionista y vanderista se niegan a entregar el edificio de la CGT de la calle Azopardo al nuevo secretariado, por lo cual, a partir de entonces la conducción surgida del congreso normalizador del '68 desarrolló sus actividades en la sede de la Federación Gráfica Bonaerense sita en la avenida Paseo Colón.

³⁸ Consejo directivo: Secretario General Raimundo Ongaro (gráficos); secretario general adjunto, Amancio Pafundi (UPCN); secretario de hacienda, Patricio Datermine (municipales Cap. Fed.); pro secretario de hacienda Enrique Coronel (LF), Secretario de gremial e interior, Julio Guillan (FOETRA), Prosecretario gremial e interior Benito Romano (FOTIA; secretario de prensa, cultura, propaganda y actas. Ricardo de

(...)No hay legalidad sino para algunos y para sus amos extranjeros. Volverá a haber legalidad para la Patria y para el pueblo cuando **consigamos implantarla**, pero ni un minuto antes”³⁹

Para el secretario del gremio de sanidad, la atención de los dirigentes sindicales debía dirigirse en constituirse en vanguardia del descontento que debía organizarse desde las bases mismas de los sectores sociales más castigados por las medidas impuestas por el gobierno de facto. Para Olmos *los jóvenes militantes gremiales* eran quienes debían articular la protesta social no desde las cúpulas sindicales, sino en las calles, y así disputar el poder del estado en beneficio de una legalidad que no fuera exclusiva de algunos y excluyente de muchos.

Por otro lado, el nuevo secretario general de la CGT se ajustaba al paradigma del “joven militante gremial” que clamaba Olmos para el proyecto del sindicalismo combativo. Raimundo Ongaro, hasta entonces, era una figura relativamente nueva en el mundo gremial⁴⁰. En ese sentido, Carlos Gaitán nos comenta que “Raimundo era nuevo, y le había ganado el gremio a los socialistas. Pintaba bien”.⁴¹ Su candidatura para comandar la CGT surgió del consenso logrado entre dirigentes históricos del sindicalismo combativo como Lorenzo Pepe, Antonio Scipione, Víctor Vázquez, y Julio Guillan, entre otros. Éstos buscaban que la dirección de la CGT fuera integrada por una persona que “equilibrara las disputas que se habían dado en el pasado”⁴² entre los combativos y que pudiera arribar acuerdos con los gremios independientes. Esta última cuestión, resultaba imprescindible para lograr el fortalecimiento de la nueva central frente a la CGT Azopardo.⁴³

Las líneas de continuidad de la CGTA con la propuesta política del sindicalismo,

Luca (navales), secretario de previsión social, Antonio Scipione(UF).

³⁹ Amado Olmos, “La autocracia sindical”, *Cristianismo y Revolución*, N° 5, noviembre de 1967, reproducido en Baschetti, Roberto (comp.) (1997), *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*, Buenos Aires, de la Campana, p. 248. El destacado es nuestro.

⁴⁰ Ongaro había alcanzado la dirección de la Federación Gráfica Bonaerense de que su líder histórico Riego Ribas (vinculado a los 32 gremios democráticos y al Partido Socialista), falleciera en mayo de 1966.

⁴¹ En “*ese pintar bien*”, el entrevistado destaca la capacidad oratoria del secretario de los gráficos y su capacidad para mediar entre las distintas tendencias que configuraban al núcleo de los combativos.

⁴² Testimonio de Carlos “Pancho” Gaitán mayo de 2013.

⁴³ De hecho, el 1ro de abril de 1968 Ongaro inició una gira por las provincias para sumar adhesiones. En Primera Plana, escribían al respecto que “*Los opositores [CGTA] juraban contar con la solidaridad de Córdoba y Rosario, algo que los fortalecería –de confirmarse- mucho más que el simbólico apoyo de Juan Perón, los nacionalistas y el radicalismo*”. “Tener y no tener”, *Primera Plana*, N° 276, 9 de abril de 1968 p. 13-14.

también pueden observarse en las primeras manifestaciones públicas realizadas por Ongaro, en las que transmitía las premisas que guiarían el accionar del nuevo secretariado. Entonces decía:

“Debe lucharse por el bienestar de todos los trabajadores junto a la juventud, los profesores universitarios, los maestros, los partidarios políticos a los que no se los considera disueltos y la Iglesia Católica (...) Al gobierno le decimos que el pueblo no lo quiere y que sus días están contados. (...) Nuestro frente de resistencia civil no acabará como otros, en la casa de gobierno.”⁴⁴

Nuevamente, la CGT se presenta como interlocutora de la sociedad frente a la dictadura, para desafiar las restricciones impuestas a partir de la conformación de un frente de resistencia civil. Retoma la idea de Olmos: proyectar la central obrera como vanguardia de los trabajadores, articulando la protesta social y política contra el gobierno de facto. Además, el representante de los gráficos desliza una promesa de intransigencia respecto a los detentores del poder del estado; manifestación que prontamente repercutió en dirigentes políticos de adscripciones partidarias opuestas al peronismo.

El 1ro de abril de 1968, 72 horas después de que Ongaro fuera electo para la dirección de la CGT, Raúl Alfonsín le hacía llegar al recientemente electo secretario, una comunicación en la que manifestaba su adhesión al proyecto político de la Central. En esa carta Alfonsín expresaba “Ustedes han sido leales al mando de las bases y se colocaron junto al pueblo: las palabras suyas al cabo del Congreso de la CGT son testimonio de lo que es el pensamiento popular. La columna ya esta en marcha y nada podrá detenerla. La meta es cada vez mas cercana”.⁴⁵ La convergencia de dos dirigentes de extracciones políticas tan diversas - según *Primera Plana*- era una demostración de la coincidencia “en el pensamiento y en la acción con otra media docena de caudillos políticos, sindicales y militares; asociados lograron producir una eclosión opositora que busco tumbar a Onganía”⁴⁶.

Sin embargo, la comunicación de Alfonsín con Ongaro no remite solamente a la adhesión de un proyecto político, sino también a las tensiones que se engendraban hacia el interior de la UCRP. Estas resultaban de las divergencias entre los planes políticos que

⁴⁴ *La Razón*, Sábado 30 de marzo de 1968, p. 6.

⁴⁵ Reproducida en “El Gobierno hostigado”, *Primera Plana*, N° 276, 9 de abril de 1968, p. 12.

⁴⁶ “El Gobierno hostigado”, *Primera Plana*, N° 276, 9 de abril de 1968, p. 13.

Ricardo Balbín venía elaborando con sectores de las Fuerzas Armadas para provocar un nuevo golpe que evidenciara el agotamiento de la gestión de Onganía⁴⁷; contrariamente a las intenciones de un sector importante de la dirigencia radical que buscaba sumarse a la oposición política que comenzaba a gestarse en la CGTA. Éste último, integrado por la rama juvenil de la UCRP y la fracción liderada por el ex presidente Arturo Illia.

Similares tensiones se darán en el interior del peronismo respecto a integrarse o no al frente de resistencia civil que empezaba a estructurarse en torno a la central de Paseo Colón. Sobre esta cuestión volveremos en breve, pero antes nos gustaría detenernos en una de las manifestaciones más significativas que se desarrollaron en 1968, - y que en parte- marco uno de los momentos en los que el malestar social tomó las calles bajo los auspicios de la CGTA, y en el que su visibilidad como nexo coordinante de la oposición política a la dictadura fue significativo.

Con la intención de expandir los marcos de actuación gremial al conjunto de la sociedad en pos de la articulación de la protesta social, la CGTA promovió y organizó las manifestaciones conmemorativas del 1ro de Mayo que se desarrollaron en las ciudades de Córdoba⁴⁸, Mendoza, Rosario, Tucumán y San Justo, a pesar de estar prohibidas desde 1966.⁴⁹ Estas manifestaciones representaban el primer intento de generar adhesiones por fuera del ámbito gremial, y explicitar su llamado a la sociedad argentina a sumarse en la lucha por la “Liberación Argentina” tal como declaraba Ongaro en el acto realizado en la ciudad de Córdoba.⁵⁰ Los actos fueron acompañados de la publicación y difusión del *Mensaje del 1ro de Mayo*⁵¹, en donde la CGT “Paseo Colón” plasmaba sus objetivos:

⁴⁷ “A donde va el gobierno” *Primera Plana*, N° 289 9 de julio de 1968, p.14.

⁴⁸ Sobre la participación de Agustín Tosco en la organización del acto ver James Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, p. 162-163.

⁴⁹ Según la crónica publicada en el *Semanario* de la Central, asistieron a la convocatoria de Buenos Aires más de diez mil personas. Ricardo Illia, hermano del ex presidente y ex secretario general de la presidencia hasta 1966, participó de la manifestación que se desarrolló en la localidad de San Justo. El cronista de *Primera Plana* decía ante su presencia: “hace dos años nadie lo hubiera imaginado en una manifestación de obreros; entonces, como ahora, no se autorizaba celebrar el 1ro de mayo”. En “La rebelión de las bases”, *Primera Plana*, N°280, 7 de mayo de 1968, p. 15.

⁵⁰ *Semanario de la CGT*, N 2, 9 de mayo de 1968, p. 3. También se reproduce un fragmento del discurso de Tosco que inauguro la convocatoria: “Este es el acto del pueblo argentino contra el momento que vive el país. Nos quieren hacer creer que en el gobierno hay un sector popular, pero este gobierno ya no engaña a nadie, por más que se disfrace, porque lo sabemos íntegramente oligárquico como lo comprueban los bajos y congelados salarios, los despidos, las suspensiones, desocupación, cierre total de todos los canales de opinión y expresión”.

⁵¹ Según *Primera Plana* (N°280, 7 de mayo de 1968), el documento fue redactado por Ongaro, De Luca, Walsh y los sacerdotes Oscar Varela y Alfredo Beranger. Hacemos esta mención porque en la bibliografía

“La CGT convoca en suma a todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre. Esta es la voluntad indudable de un pueblo harto de explotación e hipocresía, herido en su libertad, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino. (...)”

Por que no se puede encarcelar ni matar a todo el pueblo, y porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas sabe que sólo el pueblo salvara al pueblo.”⁵²

Esta convocatoria buscaba generar la unidad social para oponerse a un gobierno que se arrogaba el poder en detrimento de los intereses generales. Pero además en ella descansaba el convencimiento de estar expresando los anhelos de una sociedad atravesada por la represión e inhibida de los medios públicos e institucionales para tramitar la conflictividad social⁵³. Consideramos que este llamamiento a distintos sectores sociales a adoptar una actitud combativa frente a la dictadura, reforzada por las acciones que desde la CGTA se promovieron, fueron las cuestiones que intervinieron en el crecimiento de las adhesiones que en los meses siguientes, recibió el proyecto político que se articulo en torno a la central.⁵⁴

Según la crónica publicada en el *Semanario* de la Central, asistencia a la

es habitual encontrar solamente la mención de Walsh en redacción del documento. Nos referimos a las obras de Mariano Mestman, “Semanario CGT. Rodolfo Walsh, periodismo y clase obrera”, en *Revista Causas y Azares*, Año IV, N° 6, Buenos Aires, 1997; y Eduardo Jozami, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*, Bs. As., Grupo Editorial Norma, 2006. Carlos Gaitán, -en entrevista realizada por la autora-, confirmo la información publicada en el semanario.

⁵² En este documento también se expresa “Y si entonces cayeran sobre nosotros los retiros de personería, las intervenciones y las clausuras, será el momento de recordar lo que dijimos en el congreso normalizador: que a la luz o en la clandestinidad, dentro de la ley o en las catacumbas, este secretariado y este consejo directivo son las únicas autoridades legítimas de los trabajadores argentinos, hasta que podamos reconquistar la libertad y la justicia social y le sea devuelto al pueblo el ejercicio del poder”.

⁵³ La dictadura puso en vigencia un conjunto de decretos/leyes tendientes a restringir las libertades civiles y políticas, como la 16.984 (prohibición de la propaganda comunista); 17.401/67(Ley Anticomunista); 17649/67 (movilización militar de la población civil); 17567/68 (represión a huelga de empleados públicos); 18232/69 (expulsión de los extranjeros “indeseables”); 181119/68 (censura cinematográfica); 18701/70(pena de muerte para algunos delitos); 18799/70(reducción de la figura del *habeas corpus*).

⁵⁴ Algunas de las organizaciones y movimientos que se expresaron en tal sentido fueron: Movimiento de la juventud Radical, movimiento Nacional Justicialista, Juventud Democrata Cristiana (Comando Nacional), Partido Socialista Argentino (Comité Nacional), Partido socialista de la Izquierda Nacional, Movimiento de Liberación Nacional, Unión Cívica Nacional del Pueblo (comité Pcia de Bs. As.), periódico Azul y blanco, acción sindical Argentina (comité Ejecutivo Nacional y delegaciones de rosario y Sta. Fe), 12 Organizaciones Únicas de Rosario , Villa Mercedes, Federación Uiversitaria de La Plata, Centro de Estudiantes de derecho de Santa Fe, Agrupación de Derecho Integralista de Santa Fe, Centro de Estudiantes de Ciencias Médicas y de Ingenieria de Santa Fe, Agrupación Nacional de Estudiantes Peronistas, movimiento Revolucionario Peronista, Frente Peronista de Liberación, (entre otras agrupaciones peronistas

convocatoria fue multitudinaria en Buenos Aires.⁵⁵ Además informa sobre el accionar de las fuerzas de seguridad en la represión de los concurrentes a los actos que se realizaron en Tucumán⁵⁶ y Rosario. La intervención de la policía en San Justo, terminó con un saldo de doscientos cuarenta detenidos.⁵⁷ Declararía más tarde Pafundi, secretario adjunto de la CGTA, refiriéndose a los actos del 1ro de Mayo: “Fuimos golpeados porque estábamos en la calle, no entre cuatro paredes. Es una satisfacción haber compartido la suerte de los trabajadores”. La intención de incentivar la movilización popular y de romper el enclaustramiento impuesto por la dictadura, se podrían de manifiesto en otras estrategias elaboradas desde la central.

En ese sentido se encuadraba la convocatoria pública realizada por la CGTA para conmemorar del segundo aniversario del derrocamiento de Arturo Illia, que se desarrollo el 28 de junio de 1968 en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Tucumán, La Plata y Mendoza. El acto contó con la adhesión de distintas agrupaciones políticas.⁵⁸ En todas las ciudades donde los actos se llevaron adelante, el despliegue policial evitó que las manifestaciones se desarrollaran. Solo en Santiago del Estero se realizaron los actos sin incidentes. La presencia de Illia con Ongaro en la ciudad de Córdoba generó conflictos tanto en el interior del partido Radical, como del movimiento peronista. Este evento marcaría el comienzo del progresivo distanciamiento CGTA del delegado

que se mencionan). *Semanario de la CGT*, Nro. 1, 1ro de Mayo de 1968, p. 4.

⁵⁵ *Semanario de la CGT*, Nro 1, 1ro de Mayo de 1968, p. 3. Es interesante destacar, que desde el inicio de sus actividades, quienes integraron esta experiencia tenían presente la posibilidad de ser reprimidos y de que se les retiraran los fueros que habilitaban el funcionamiento de la Central. *La Razón*, jueves 2 de mayo de 1968, P. 4 También allí se informa acerca de la asistencia al acto de Sebastian Borro, Di Pascuale, De Luca, Almozni, Sosa y Núñez. Además se menciona la intervención policial para impedir la realización del acto convocado por la FORA en plaza Once.

⁵⁶ Lorenzo Pepe y Scipione fueron detenidos la noche del 30 de abril, luego liberados y pudieron participar del acto que se desarrollo en la sede de FOTIA donde hablaron junto con el secretario General de la CGT regional Benito Romano. Luego fueron nuevamente detenidos. *La Razón*, viernes 3 de mayo de 1968.

⁵⁷ “Rosario: la justicia del bastón”, *Semanario de la CGT*, N 2, 9 de mayo de 1968, p. 3; *La Razón*, jueves 2 de mayo de 1968, p. 4.

⁵⁸ Socialismo Argentino, Movimiento Nacional Justicialista, UCRP, movimiento Agitación y Lucha (de la UCRP), Juventud Radical, movimiento Socialista, Movimiento Socialista Revolucionario, movimiento Nacional de recuperación, Juventud Comunista, Movimiento de la Liberación Nacional, Democracia Cristiana, partido Socialista de la izquierda Nacional, Vanguardia Popular socialista, Partido revolucionario de los Trabajadores, Integración Nacional (de la UCRP), Partido comunista, comité Nacional de Recuperación Revolucionaria, Partido Socialista Argentino, Vanguardias Populares, Socialismo de izquierda Nacional, Ateneo Hipólito Yrigoyen, comisión Nacional de recuperación Revolucionaria del PC, Juventud Revolucionaria Peronista, Movimiento de Liberación nacional, juntas de Acción Nacional justicialista y Acción Revolucionaria Peronista. *La Razón*, varias ediciones de junio de 68. También se plegaron otras agrupaciones sindicales que no formaban parte de la CGTA.

personal de Perón y del líder de la UCRP.⁵⁹ Remorino veía frustrados sus planes de gobernar el entramado político que en la CGTA se articulaba entre los representantes gremiales, la UCRP vinculada a Illia, los sectores estudiantiles y la clase media. Incluso envió su renuncia a Madrid, esperando un gesto del líder exiliado que discipline la conducción de Ongaro. Mientras que Balbín esperaba contar con el favor de el comandante en jefe del ejército Ricardo Piana –según el semanario, acérrimo antiperonista- para que éste lleve adelante un golpe de estado. La inclinación política de Piana sería el factor por el cual el líder de la UCRP no termina de sellar acuerdos políticos con Madrid.⁶⁰

Por otro lado, los actos del 28 de junio daban cuenta de la imposibilidad de la dictadura para generar cohesión social, siendo su única arma para el uso de la violencia estatal para controlar a la población y no considerando que el uso de ese recurso inclinaba a los sectores descontentos vincularse con la “belicosa oposición” que se conformaba en torno a la CGT “rebelde”.⁶¹

Las regionales sindicales de Rosario, Córdoba, Mendoza, Tucumán funcionaron también como espacios articuladores del malestar social existente en sus provincias. Allí se organizaron distintas acciones que se encontraban en relación con el programa de la central. Ante la gira de Onganía a la Provincia de Tucumán, la regional de esa provincia realizó actos en repudio al presidente y a sus declaraciones en las que afirmaba que las políticas por él implementadas no habían alterado negativamente las condiciones de vida, sino que por el contrario, colaboraron a eliminar el caos hasta su asunción en funciones existente.⁶² Mientras que en el local de la FOTIA, los miembros de la regional local convocaron a una conferencia de prensa como respuesta a la prohibición de realizar una

⁵⁹ “Hacia donde va el gobierno” *Primera Plana*, N° 289 9 de julio de 1968, p.14.

⁶⁰ “El cerco se cierra” *Primera Plana*, N°291 24 de julio de 1968, p. 21.

⁶¹ “El gobierno en apuros” *Primera Plana*, N°287 25de junio de 1968, p.13. En ese mismo número el semanario señalaba que la “alianza opositora consiguió ofrecer el espectáculo en todo el país, aunque todavía es minoritaria” “Los idus de junio” *Primera Plana*, N° 287, 25de junio de 1968, p.14. Y su columnista “estrella”, Mariano Grondona abría esa edición evaluando las manifestaciones del 28 de junio, de la siguiente manera: “Lo que buscan la CGT de Paseo Colón, los estudiantes de izquierda y el radicalismo del Pueblo: llevar al Gobierno a través de una sucesión calculada de provocaciones, al endurecimiento de la represión (...) Es la estratagema de la oposición. Cuatro o cinco mil personas en las calles san la imagen de una tremenda conmoción y reclaman la representación del pueblo. (...) El pueblo, en fin, no se manifiesta: calla. En su nombre, sin embargo actúan minorías que reemplazan el número con estruendo”, En “La estratagema de la oposición” *Primera Plana*, N°287 25de junio de 1968, p.11.

⁶² *La Nación*, domingo 4 de agosto de 1968, tapa, p. 8.

manifestación pública frente a la casa de gobierno provincial durante la visita del dictador a la provincia. Allí, Benito Romano informo acerca de la intencionalidad del gobierno nacional de distorsionar la real situación que atravesaba Tucumán. Julio Guillan agregó que tras la visita de Onganía fueron cerrados diez ingenios y con esta nueva visita ocurría otro tanto.⁶³

El viernes 16 de agosto de 1968 la CGTA convocó a la realización de un Congreso Central Confederal(CCC), en donde se evaluó el avance de sus objetivos y la efectividad de las acciones emprendidas hasta el momento. Los límites de la gesta impulsada por la central eran expresados por Ongaro en su discurso:

“Hay organizaciones intervenidas, fondos congelados, un millón de desocupados, cierres de fabricas, despidos, suspensiones, racionalizaciones, ¿cómo podríamos tener una organicidad completa en nuestra acción? [...] La crítica al sistema ya esta hecha. Pero lo fundamental es que si venimos a destruir las viejas estructura, sí venimos a hacer una revolución, tenemos que decir cómo hay que hacerla[...] Necesitamos la calle, no porque nos guste, porque nos guste nada más pelear como creen algunos. Nosotros quisiéramos que se escucharan a los argentinos, pero no pasa nada [...] Esta es una acción constante que la tienen que hacer juntos el sindicato, los estudiantes, la capital y el interior, cada ciudad y cada barrio, los jubilados, las cooperativas, las villas de emergencia(...) esta es la lucha del pueblo argentino. El sindicalismo solo no puede arreglar el problema nacional “. ⁶⁴

Luego de debatir las medidas a emprender, se resolvió realizar una serie de asambleas públicas y actos en zonas industriales, villas miserias y regionales durante todo septiembre y actos por la desaparición de Vallese y la muerte de Santiago Papillón.⁶⁵ Las demandas eran: aumento del 40% de los salarios, discusión de convenios colectivos de trabajo, no modificación del régimen previsional, reapertura de fuentes de trabajo y pleno

⁶³ *La Razón*, sábado 3 de agosto de 1968. p.2.

⁶⁴ Raimundo Ongaro, *Solo el pueblo salvara al pueblo*, Buenos Aires, Editorial de las Bases, 2006.

⁶⁵ También se denunció los atropellos de las fuerzas de seguridad sobre los afiliados a la central. Romano, de la regional Tucumán, denunció que se “esta persiguiendo y encarcelando a dirigentes sindicales a los que se aplica la ley de represión de actividades comunistas” solo por expresarse, como ocurrió con el caso de Rolando Blanco de la FOTIA. Situaciones similares fueron denunciadas por Tejeda, del gremio de Telefónicos de San Juan, en donde fueron apresados “19 dirigentes gremiales y políticos”, y que gracias a la movilización popular lograron la liberación de 14 de los detenidos, pero cinco permanecían encarcelados por la aplicación de la ley anticomunista. Quagliario de la regional Rosario, denunció la situación del presidente de locutores de Rosario a quien también se lo privo de la libertad en función de la aplicación de

empleo, defensa de la industria nacional, viviendas a los desalojados de las villas y los de la 9 de julio, contra la legislación represiva y la anulación de leyes “que castiguen las ideas”, solidaridad con estudiantes y la juventud, soluciones reales para Tucumán, y por el reestablecimiento de las libertades y la soberanía popular.⁶⁶ Ante la posibilidad de que estas acciones fueran reprimidas, designaron un Consejo Directivo de Resistencia. Luego de la realización de los actos, el CCC se reuniría el 4 de octubre para evaluar sus resultados, y reconfigurar el rumbo a seguir.⁶⁷

Sin embargo, los acontecimientos políticos y sindicales que se desarrollaron a partir de setiembre de 1968 modificarían los planes elaborados un mes antes.

Huelga, cordobazo y después...

A partir de setiembre de 1968 se produjeron una serie de eventos que interferirían en la consolidación de la CGTA como articuladora del frente de masas que desde sus inicios buscó articular. La muerte de John William Cooke el jueves 19 de setiembre de 1968⁶⁸, coincidió con la detención del foco guerrillero de las FAP en la localidad de Taco Ralo, provincia de Tucumán.⁶⁹ Es de destacar que en agosto de ese año, antes de la reunión del CCC de la CGTA, se realizó el primer encuentro entre la central opositora, las formaciones guerrilleras y las organizaciones juveniles y estudiantiles del peronismo, en la cual se daría la primigenia formación del Peronismo Revolucionario (PR).⁷⁰

Por otro lado, la confirmación de Remorino como delegado personal de Perón

esa normativa. *La Razón*, domingo 18 de agosto de 1968, p. 4.

⁶⁶ Del 5 al 15 de setiembre habrían asambleas en las organizaciones confederadas para tratar cuestiones específicamente gremiales; el 16 se reunirán en Paseo Colón los secretarios generales para analizar lo actuado; del 17 al 24 las entidades se reunirán con sus afiliados, familiares y vecinos de la entidad y del 25 al 2 de octubre, la CGT realizará actos públicos en zonas industriales. *La Razón*, martes 3 de setiembre de 1968, p. 16.

⁶⁷ *La Razón*, domingo 18 de agosto de 1968, p. 4.

⁶⁸ *La Razón* viernes 20 de setiembre de 1968, p. 10.

⁶⁹ *La Razón* jueves 19 de setiembre de 1968, p. 16. Los detenidos contaron con la asistencia legal de los abogados de la CGTA.

⁷⁰ Esta reunión se desarrolló en dos jornadas, a la segunda de las cuales asistió Cooke. Allí se decidió apoyar todas las formas de lucha, incluida la armada, y la edición del periódico *Con Todo* a cargo de Alberte, que además actuaría como vocero del PR; ver Dawyd, *Op. Cit.*, p. 112. Sobre la formación del Peronismo Revolucionario, Juan Bozza, “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de radicalización, 1959-1969”, en *Revista Sociohistórica*, N° 9-10, 2001.

buscaba frenar los avances políticos de la CGTA, en su relación con los sectores opositores a la dictadura - en especial los vinculados con la izquierda del movimiento⁷¹. El líder depuesto, desde las gestiones de Alberte como su emisario local, intentaba forjar una alianza con la UCRP. Sin embargo, Remorino también resulto impotente en el intento de concitar las adhesiones necesarias para organizar el frente político que Perón buscaba impulsar con el Partido Radical, en tanto las bases juveniles de esa fuerza política rechazaban cualquier acuerdo político con el peronismo por fuera de la CGTA⁷². En el mismo sentido podría encuadrarse el encuentro entre Vandor y Perón que se concitó en setiembre del '68, en el que el ex presidente confió al líder de la UOM el llamado a la unidad del movimiento. El mismo debía expresarse en las "62 organizaciones" y en la unificación de la CGT. La intención era entonces, neutralizar el potencial político y sindical que la central combativa iba gestando, y que parecía estar por fuera de la órbita de control de Perón.

Walsh escribía al respecto: "Vandor parecía triturado entre la ofensiva de la CGT rebelde y una momentánea cuarentena impuesta por el gobierno. Acudió entonces a España y Perón lo reflató con la consigna de 'unidad'. Ningún otro hecho político podía resultar tan paralizante en ese momento para la CGT Opositora. Ongaro debió viajar a Madrid para componer lo que fuera posible, mientras en Ensenada se desencadenaba la huelga petrolera"⁷³

Esa huelga fue el conflicto obrero más relevante del período. La protesta llevada adelante por más de 7000 trabajadores de las localidades de La Plata, Berisso y Ensenada se había iniciado el 25 de septiembre de 1968. Los obreros rechazaban el aumento de la jornada laboral (de 6 a 8 horas), la modificación del régimen jubilatorio para el personal marítimo, y la nueva ley de hidrocarburos de la industria petrolera. Ante

⁷¹ Como también grupos políticos vinculados con organizaciones de izquierda, católicos postconciliares, y agrupaciones estudiantiles. La participación de estos actores en la CGTA "provocan desconfianza" en el "frente de Ongaro". *La Razón*, jueves 18 de julio de 1968, p. 12.

⁷² La juventud Radical conformo un Comité Organizador, en el que participaron las agrupaciones Agitación y Lucha, FRAGUA, C. Larralde, H. Yrigoyen con el fin de organizar acciones primero en Capital Federal, para luego expandir las actividades en Córdoba y Tucumán dirigidas a explicitar su rechazo a la salida electoral, y expresando que el Partido Radical "debe apoyar los objetivos de la CGT de los 'argentinos' de acuerdo al manifiesto del 1ro de mayo de 1968", y "apoyar la coincidencia con los movimientos de liberación nacional condenando el genocidio yanqui en Vietnam y la agresión soviética en Checoslovaquia" *La Razón*, miércoles 18 de septiembre de 1968, p.14.

⁷³ Walsh, Rodolfo (2007), *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, p. 161.

la intransigencia de las autoridades a los reclamos obreros, la medida se reconfiguró como un enfrentamiento global a la dictadura de Onganía. La CGTA fue la única central obrera que se solidarizó con esta iniciativa de los trabajadores. Luego de dos meses de luchas con obreras, la huelga fue finalmente abortada, resultado cesanteados 2000 obreros y los reclamos que habían originado la protesta, insatisfechos.⁷⁴ Los resultados negativos de la huelga alimentaban los argumentos de la CGT Azoropado al llamado a la unidad del movimiento obrero, en tanto señalaban como causas de la derrota la división de los trabajadores. Sin embargo para los dirigentes sindicales combativos los eventos desarrollados en torno a la huelga, obligaban a rediseñar las estrategias de luchas hasta entonces emprendidas, en tanto los métodos utilizados hasta entonces resultaban inertes para lograr las reivindicaciones de los trabajadores, acosados por las transformaciones económicas y la represión estatal.⁷⁵

En ese contexto, la CGTA comenzó a perder adhesiones sindicales ante el fortalecimiento de la tendencia vandorista, que ahora contaba con la venia de Perón. Aunque en el contexto del cordobazo la central combativa reposicionó su liderazgo como principal núcleo opositor a la dictadura.⁷⁶ Las movilizaciones que se desarrollaron en las ciudades de Córdoba y Rosario, alentaron el camino a combatir en las calles las iniciativas del onganiato, y que se inscribía en los postulados del programa político impulsado por la central.⁷⁷ Sin embargo, este nuevo impulso de la CGTA terminó siendo neutralizado tras el asesinato de Augusto Vandor. Este hecho, desencadenó una serie de persecuciones a los dirigentes sindicales que integraban la central de Paseo Colón, y los sindicatos que la integraban fueron intervenidos por la dictadura.

⁷⁴ Darío Dawyd, “La ‘Huelga Santa’ de los petroleros de Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el 68 argentino”, en Basulado, V. (coord.), *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Cara o Seca, 2010. Dawyd considera que este conflicto obrero fue el más importante antes del cordobazo.

⁷⁵ Así se expresaba Ongaro al respecto: “Esto se arregla con sangre” (...) los viejos métodos de lucha ya no caminan más porque el régimen apela a otros métodos para enfrentar al movimiento obrero (...) la experiencia demuestra que no se podrá lograr (...) no somos golpistas, ni andamos con los generales para cambiar un general por otro, porque lo que queremos es cambiarlo por la voluntad del pueblo”. En *La Razón*, miércoles 27 de noviembre de 1968, p. 7.

⁷⁶ *Primera Plana*, N° 336, 3 de junio de 1969, tapa. En este número se presentaba a Ongaro como el líder de la nueva oposición a la dictadura.

⁷⁷ Tal como lo ha planteado Gordillo, acerca de las condiciones específicas de la magnitud alcanzada por la protesta que se desarrolló en la capital cordobesa “la existencia de una fuerte cultura de oposición y resistencia (...) agudizada por la labor de la CGT de los Argentinos que rivalizó con la tradición antiburocrática del sindicalismo de Córdoba.” En Gordillo, *Op. Cit.*, p. 238.

Si bien la CGTA continuó funcionando desde la clandestinidad, ya no logró contar con los apoyos gremiales y políticos iniciales. Quienes formaron parte de esta experiencia obrera, realizaron un último intento por viabilizar la central a fines de junio de 1970. A tales efectos, fue convocado el Congreso de la Bases de la CGTA, en donde Ongaro pregonó por “la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y toda forma de dominación cualquiera sea su procedencia”.⁷⁸ Sin embargo, el proyecto de “la rebelión de las bases”, debió articularse en otros entramados políticos, en particular, en los relacionados con el Peronismo Revolucionario, espacio en el que confluyeron parte de los dirigentes que habían participado en esta experiencia.

Conclusiones

La neutralización de las estrategias sindicales vigentes en la Argentina desde 1958 para tramitar los conflictos entre capital y el trabajo, habilitaron un la posibilidad de que la tendencia combativa, marginal desde entonces, liderara la organización del movimiento obrero. Esta posibilidad cristalizó en la CGT de los Argentinos, en tanto recogió gran parte de las reivindicaciones ya presentes en esa tendencia, y las condensó en un programa que remitía a los documentos de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962). El proyecto político y sindical que se articuló en torno a la CGT “rebelde” fue el resultado de una acumulación de experiencias que en el contexto creado por la dictadura de Onganía, se desplegó más allá de los límites de la órbita gremial.

Expreso la necesidad de elaborar nuevas formas de intervención política en un contexto clausurado para actuar dentro de los marcos de la representación partidaria. Allí se engendraron discursos y prácticas que expresaran una nueva identidad política nutrida por las luchas obreras recientes, en las que éstas se articulaban con la necesidad del conjunto de la ciudadanía de expresar su rechazo a la dictadura, en un contexto donde esa posibilidad estaba inhibida. Fue entonces, parafraseando a Maurice Agulhon que “la política se expresaba allí donde podía hacerlo”⁷⁹, y desde 1956 por lo menos- los sindicatos eran para los obreros peronistas el ámbito en donde expresar su identidad

⁷⁸ *La Razón*, miércoles 1ro de julio de 1970, p. 10.

⁷⁹ Maurice Agulhon, *El círculo burgués, La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009.

política. En el devenir del proceso político que se desplegó desde entonces, tanto los sindicatos como sus dirigentes fueron adoptando distintas formas de actuación política que mutaron en relación a la representación peronista, aunque también en algunos casos, con aspiraciones personales de poder.

Lo interesante de la experiencia de la CGTA, es la intención de “hacer política” más allá de los marcos sectoriales e incluso de los partidarios. La propuesta de democratizar las prácticas sindicales, iba acompañada de un proyecto que buscaba trascender ampliamente los marcos del mundo del trabajo, para convocar a la ciudadanía a tomar las calles en pos de la construcción de un frente civil de resistencia que enfrentara las trabas impuestas por la dictadura sobre la vida política y social. Esta iniciativa no es del todo nueva en el modus operandi del sindicalismo. Basta con recordar las proclamas lanzadas por la CGT en el contexto del plan de lucha de 1964.

Por otro lado, la adhesión al programa de esta central obrera por distintos sectores de la sociedad civil, estuvo en relación con la imposibilidad de diferentes colectivos sociales de enmarcar institucionalmente el malestar producido por las medidas implementadas por la dictadura. La clausura de la política partidaria impuesta por el estado, amplió los márgenes de represión – que desde septiembre de 1955 reaía sobre el peronismo- al conjunto de la sociedad, inhibiendo los canales de representación política tradicionales para tramitar la conflictividad social.

El elemento diferencial de la experiencia que se desarrolló en torno a la CGTA se encuentra en que la propuesta de superar los límites de representación sectorial e incluso partidaria. La omisión - al inicio de esta experiencia- de la identidad peronista por parte sus dirigentes, se relacionaba con la intención de ampliar los márgenes de adhesión política y social, en tanto se esperaba conformar un entramado político que trascendiera los marcos de representación partidaria. La disputa por la dirección del sindicalismo argentino con los otros liderazgos sindicales vigentes durante el período, como la puja hacia el interior del movimiento peronista, intervinieron en la toma de posición política que los líderes de la CGTA se vieron forzados a adoptar fines de septiembre de 1968.

La especificidad de la iniciativa que coaguló en la CGTA, se expresó en el intento de articular el descontento social generado por la dictadura más allá de la órbita gremial, e incluso, a nuestro entender, del liderazgo de Perón. Esta última cuestión, fue la

que operó en el retiro del apoyo que el líder exiliado le había dado a esta iniciativa en junio del '68. A partir de entonces los frentes de lucha de a los que la central de Paseo Colón, se debía enfrentar, se presentaban mucho mas difíciles de abordar. Por un lado, el gremial, fundamental para articular el accionar político que la CGTA proponía, se fue diluyendo en los meses sucesivos a septiembre del '68 ante el acatamiento progresivo de los sindicatos a la propuesta de Madrid de unificar la CGT en torno al vandorismo. El paulatino desmembramiento de la base sindical de la CGT Paseo Colon, terminó por provocar el debilitamiento de su propuesta política. Esta última cuestión adquirió carácter dramático luego del asesinato de Vandor, un mes después del cordobazo. El crimen del "Lobo" habilitó al estado la razón definitiva para dismantelar la CGTA. Varios de sus dirigentes se integraron a construcciones políticas emergentes vinculadas al peronismo combativo. Ciertamente es que el bagaje discursivo y político creado en torno a esta experiencia fue la materia prima que nutrió al Peronismo de Base, y a otras organizaciones políticas que se gestaron en los '70.

El límite último de este proyecto político, estaba supeditado al tipo de relación que los sindicatos pueden establecer con el estado. La ley de Asociaciones Profesionales y toda la legislación prohibitiva decretada por la dictadura, cercenaba la capacidad de acción y de vigencia de esta iniciativa política.

Pero además, debemos señalar que esta experiencia, más allá de su relación con el estado y con Perón, no logró terminar de coagular en la clase obrera. Basta con revisar el desarrollo de los conflictos gremiales que sucedieron en los '70, y quienes integraron las direcciones gremiales- y de que manera lo hicieron- para observar que la herencia política y gremial de la CGTA, resulto marginal aunque no inexistente dentro del sindicalismo argentino

La radicalización de la protesta fue el resultado del incremento de la represión del estado sobre diferentes sectores de la población. Intentamos sugerir la existencia de otros entramados políticos que no necesariamente se iniciaron apelando a la violencia armada, sino que ella fue el resultado de la continua inhibición política a la sociedad civil para elegir los destinos de su tiempo.

Entrevistas

Carlos “Pacho” Gaitan, junio de 2013

Fuentes consultadas

La Razón

La Nación

Primera Plana

Semanario de la CGT

Informes DIL

Bibliografía

Aboy Carlés (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.

Baschetti, Roberto (comp.) (1997), *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*, Buenos Aires, de la Campana.

Basualdo, Eduardo (2010), *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXIP.

Brennan, James(1996),*El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.

Bozza, Juan (2001), “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de radicalización, 1959-1969”, en *Revista Sociohistórica*, N° 9-10.

Bozza, Juan (2009), “La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos, una experiencia sindical”. en *Anuario del Instituto de historia Argentina*, Buenos Aires.

Cavarozzi, Marcelo (1984), *Sindicatos y política en Argentina*, Buenos Aires, Cedes.

Dawyd, Dario (2010) “La ‘Huelga Santa’ de los petroleros de Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el 68 argentino”. en Basulado, V. (coord.), *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos aires, Cara o Seca.

Dawyd, David (2010), “Sindicatos y política en Argentina, 1968-1970. De la división a la fractura del peronismo”, presentado en el *II congreso de Estudios sobre el Peronismo(1943-1976)*, Universidad de Tres de Febrero, Buenos Aires, octubre de 2010.

Dawyd, Dario (2011), *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo*, Buenos Aires,

Editorial Pueblo Heredero.

Dawyd, Dario (2012), "Del semanario al libro. La escritura del *Rosendo* de Rodolfo Walsh como construcción del vandomismo en la Argentina del peronismo fracturado", en *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo – Estudios culturales – Narrativas sociológicas y literarias*. Nº 18, vol. XV, Santiago del Estero, Argentina

Fernández, Arturo (1988) *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/ (1955-1985)*, Buenos Aires, CEAL;

Fernández, Arturo (1998), *Crisis y decadencia del sindicalismo argentino. Sus causas sociales y políticas*, Buenos Aires, Editores de América Latina.

Gordillo, Mónica (1996) *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba, UNC.

James, Daniel (2008), *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Siglo XIX

McGuire, James W., (2004) "Perón y los sindicatos. La lucha por el liderazgo peronista", en Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (comps.), *Perón. Del exilio al poder*, Buenos Aires, EDUNTREF.

Mestman, Mariano(), "Consideraciones sobre la confluencia de núcleos intelectuales del movimiento obrero en 1968", en VV. AA., *Cultura y Política en los años '60'*

O'Donnell, Guillermo (1982), *El estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis, 1966-1973*. Buenos Aires, Editorial Belgrano.

Ongaro (2006), *Solo el pueblo salvará al pueblo*, Buenos Aires, editorial de las Bases (1970)

Rapoport, Mario (2000), *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Machi. P. 641-660.

Torre, Juan Carlos (2004), *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Walsh, Rodolfo (2007), *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.